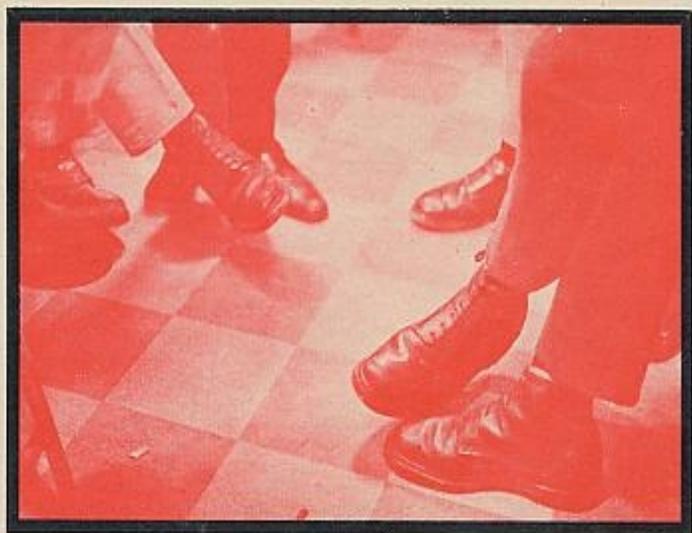


BOTAS, ALCOHOL, CABEZAS RAPADAS

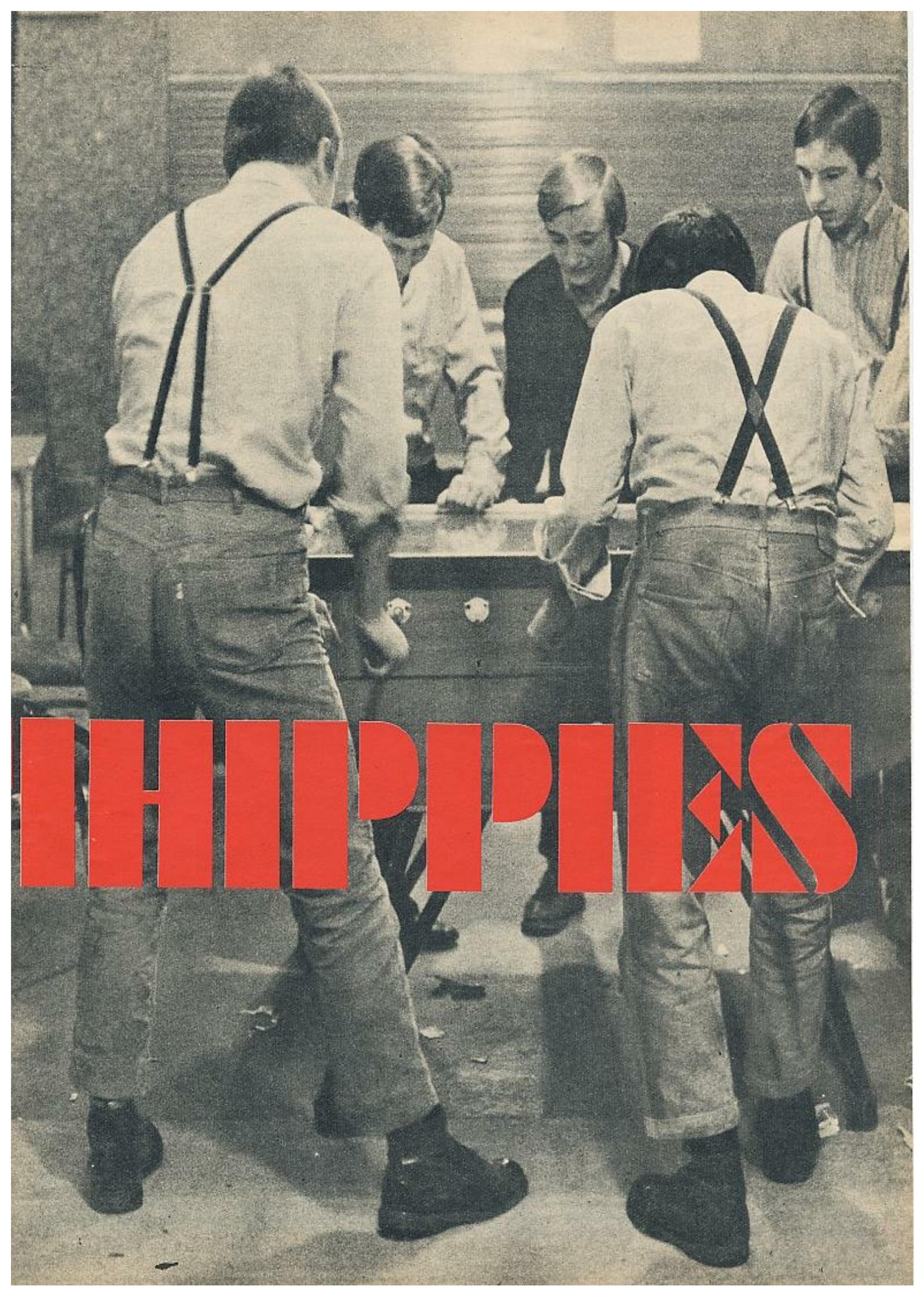
Se les ha comenzado a ver en el East End de Londres. Algunos grupos merodean hacia el sur del Támesis. Forman ya un pequeño grupo sociológico. Tienden a internacionalizarse. Son los «skinheads», los «cabeza rapada». Una nueva forma en las bandas de adolescentes. Tienen de quince a diecinueve años: se ha visto algunos menores, algunos mayores, pero son la excepción. También es minoritaria la presencia entre ellos de muchachas. Es un grupo sociológico con tendencia a la exaltación de la virilidad en el sentido antiguo del término: agresividad, rudeza, fuerza, músculo. Las muchachas de entre ellos tienden a llevar el pelo corto como tributo de admiración al hombre, de la misma forma que los hombres de los grupos «hippies» y afines tienden a llevar el pelo largo para mostrar su solidaridad con la mujer, su no-inferiorización de las formas típicas de la mujer. Toda moda, ya se sabe, tiene su sentido. Los cabellos largos suponían un rechazo de la sociedad viril, constituida como sociedad militar en la paz. La cabeza rapada es una reacción contra esa reacción. El comportamiento está en consonancia.

LOS ANK

Por JUAN ALDEBARAN

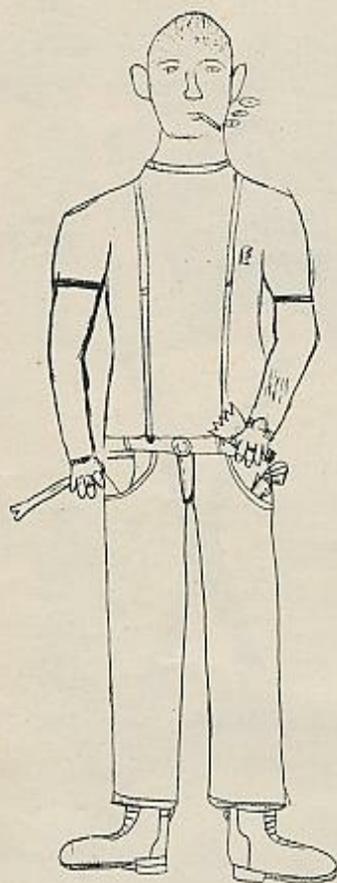


Si los «hippies» son ángeles caídos, voluntariamente descendidos de unas clases medias o superiores, los «skinheads» no han caído, porque estaban ya en el último extremo de la escala social. Se consideran sin clase. Su sede es el East End londinense, y forman ya un pequeño grupo con características sociológicas muy definidas...



HIPPIES

LOS ANTIHIPPIES



el racismo en su estado primitivo.

UNA PEQUEÑA DELINCUENCIA.—Porque estos jóvenes entran, inevitablemente, en la esfera de la pequeña delincuencia. A la antigua usanza. Desprecian las drogas de los «hippies», pero exaltan el alcoholismo. Combaten en las calles. Nietzscheanos sin saberlo, practican el odio al débil. El minoritario y asustadizo obrero extranjero, para quien una pelea callejera puede suponer la expulsión del país, el «hippy», la mujer solitaria, los homosexuales, los ancianos, figuran entre sus víctimas predilectas. Otras veces irrumpen con sus botas claveteadas en fiestas juveniles.

Si los «hippies» son ángeles caídos, voluntariamente descendidos de unas clases medias o superiores, que abandonaron

para buscar una forma de cultura nueva, con todos sus riesgos, los «skinheads» no han caído, porque estaban ya en el último extremo de la escala social y aun fuera de las denominaciones clásicas de las clases sociales. Se consideran como sin clase. Se consideran sin oficio, se consideran sin cultura, víctimas de una sociedad donde sólo un mínimo de cultura y un mínimo de oficio permiten una supervivencia digna. Se afirman en esta situación, hacen de ella sus principios y su fuerza.

RECHAZO DE LA CULTURA.—Obedecen, por lo tanto, a unas formas externas de la extrema derecha agresiva. Escuchan frecuentemente acusaciones de nazis, de fascistas. No las rechazan ni las aceptan. Las dejan pasar. Algunos sociólogos estiman que estas formas nietzscheanas y

nazis son solamente de índole cultural y no política, que no son más que una protesta desesperada de su situación y que, finalmente, la procedencia de una verdadera clase social desfavorecida debería inclinarles a posiciones de izquierdas. Todo ello es discutible y, probablemente, carece de sentido.

Su rechazo de la cultura—una renuncia a algo que antes ha renunciado a ellos, no ha perdido tiempo en asumirles o en recuperarles— se refleja incluso en su lenguaje. Rechazan incluso las palabras. Sus signos convenidos, su lenguaje interior se expresa por letras. La «A» es indicativa de «Agro», a su vez apócope de «agravante», lo cual significa para ellos disturbio, motín, pelea. La «B» es inicial de «Bill», por lo que se entiende «policía». «C» es «Cut Out»: señal de huida, de disolución, de

Cuando se les pregunta por sus propósitos, por su intención, por su futuro, rien. O se quedan pasmados.

Oscuramente, quizá su propósito sea el de una llamada a la sociedad para que les tenga en cuenta a la fuerza, para que cuente con ellos y les asuma de algún modo. Pero, de momento, son solamente unos grupos errabundos por las márgenes del Támesis.

RACISMO EN ESTADO PRIMITIVO.—

En el otro extremo de la cabeza rapada aparecen unas botas de campo. El pantalón suele ser vaquero, o de pana, sostenido con tirantes sobre una camisa sin cuello, y una zamarra. A primera vista parecen trabajadores, pero algo falla en esa identificación. Falla que, precisamente, no son trabajadores. Su atuendo ha sido descrito como una caricatura del trabajador.

Generalmente proceden de una clase subproletaria, lo que en lenguaje de Marx se llamó el «lumpenproletariat». Su procedencia es generalmente ésa: fracasados en la escuela, inhábiles para los trabajos prácticos, errantes de la cultura y del oficio, con un destino problemático: el destino del obrero sin calificar, de un peón de simple mano de obra, en un país de alto desarrollo, que recluta esa mano de obra en el extranjero subdesarrollado, creando así una especie de aristocracia racista laboral. Probablemente por eso algunas de las víctimas predilectas de estos Cabezas Rapadas son los inmigrantes extranjeros. Principalmente, los de color. Es





retirada. «S» es «Sort», la mu-
chacha.

Cuando se les pregunta por sus propósitos, por su intención, por su futuro, rien. O se quedan pasmados. Oscuramente, quizá su propósito sea el de una llamada desesperada a la sociedad para que les tenga en cuenta a la fuerza, para que cuente con ellos y les asuma de algún modo. Para no seguir siendo «los olvidados» de los que ya se ocupó Buñuel, hace tantos años, en la sociedad mejicana.

HACIA LA INTEGRACION. — Puede ocurrir, en efecto, que sus formas externas sean integradas. Como ya pasó con la música de los negros, las barbas de Fidel, las blusas de los «hippies», las melenas de los «beatniks». Puede ocurrir que su modo se convierta en moda para ciertos sectores de la sociedad. Puede ocurrir que sean precisamente los sectores de la sociedad privilegiada, que coinciden, por motivos radicalmente opuestos, en la lucha contra la llamada «sociedad permisiva». Los Cabezas Rapadas se enfrentan con esa sociedad permisiva porque no pueden gozar de ella, porque están definitivamente «out», porque para ellos no hay tolerancia, no hay acceso. Los grupos sociales opuestos a la tendencia permisiva lo hacen, en cambio, por el carácter exclusivo de su «círculo mágico», por no compartir con masas sus privilegios tradicionales, por la repugnancia a que la tolerancia se abarate. Cuando se produce el entendimiento entre el Círculo Mágico y los «olvidados», los excluidos, el «lumpen», los Cabezas Rapadas, es cuando se organiza el fascismo.

De momento, son sólo unos grupos errabundos por los márgenes del Támesis, acechando el paso de pakistani solitario, de una pareja unisexo, bebiendo en grupo una botella de whisky atrapada en una fiesta interrumpida, peleando por el placer de hacerlo y por atraer la mirada de la «S» del grupo hacia el más fuerte. Hacia el jefe de la tribu. Como en un regreso hacia los tiempos más lejanos. ■ J. A.
Reportaje gráfico: EUROPIX-CIFRA
GRAFICA.

